Revolución y lucha armada: ¿una relación necesaria? El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en sus inicios (1965-1973).

Alondra Peirano Iglesias [209]

Resumen:

A partir del triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959, durante los años sesenta en América Latina en general y en el Cono Sur en particular, se extendió una potente oleada revolucionaria. Se creía fehacientemente que se estaba inaugurando una nueva época en la historia de la humanidad; se asistía al parto de *la* nueva sociedad, que se encontraba tan cercana que alcanzarla dependía solamente de la voluntad y el coraje. La utopía era posible y la revolución era inmanente y urgente, era un imperativo histórico. Como parte fundamental de esta apuesta, la lucha armada era la táctica central a través de la cual se suscitaría la conciencia de clase del pueblo, y se incentivaría y desarrollaría la independencia latinoamericana frente al imperialismo yanqui y las oligarquías nacionales.

A partir de una mirada histórico-social sobre este contexto continental de los años sesenta y setenta, y de una reflexión desde la filosofía política en torno al concepto de violencia política, la presente ponencia propone una comparación entre el proyecto revolucionario del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) uruguayo y el del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno. Dicha comparación se funda en la siguiente problemática: ¿cómo es reapropiado el imaginario revolucionario sesentista por el MLN-T y el MIR en los contextos uruguayo y chileno? Más específicamente, ¿qué particularidades podrían caracterizar la lucha revolucionaria en Chile y Uruguay entre 1965 y 1973? ¿Qué similitudes y diferencias existen entre un proyecto y el otro? Para responder a estas interrogantes es imprescindible contextualizar e historizar el surgimiento y la incipiente consolidación que alcanzaron los movimientos revolucionarios en Chile y Uruguay en el periodo propuesto, para luego caracterizarlos, compararlos y entender sus especificidades como apropiaciones de la teoría y práctica revolucionarias.

Palabras clave: Revolución, violencia política, MLN-T, MIR.

Abstract:

After the success of Cuban Revolution in 1959 and during the sixties; Latin America and the south cone in particular saw the raising of a potent revolutionary tide. It was believed that a new era of human history was being inaugurated, that people were

RECIBIDO: 15.12.09
ACEPTADO: 23.12.09

[209] Magíster (C) Programa de Estudios Latinoamericanos, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. alondra_pe@yahoo.fr

attending the birth of *the* new society and that it's delivery was so close that it only depended on people's will and courage. Utopia was possible and revolution was imminent and urgent; it was an historical imperative. Armed fight was a fundamental part and the central strategy of this gamble through which people's class conscience was going to be aroused and developed into the Latinoamerican independence from Yankee imperialism and national oligarchies.

Through a socio-historical look on sixties and seventies continental context and a reflection from political philosophy regarding the concept of political violence, the present paper proposes a comparative between Uruguay's Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) and Chile's Movimiento de Izquierda Revolucionaria . (MIR). Said comparative is founded in this problematic: How the sixties revolutionary imagery is re-appropriated by MLN-T and MIR in the Chile's and Uruguay's context. More specifically: What particularities could characterize the revolutionary struggle in Chile and Uruguay between 1965 and 1973? What similarities and differences are there between one and other project? To answer these questions it's indispensable to contextualize and historicize the emergence and incipient consolidation reached by revolutionary movements in Chile and Uruguay in the proposed period, characterize, compare and understand their specifics as appropriations of revolutionary theory and practice.

Key Words: Revolution, political violence, MLN-T, MIR.

Introducción: América Latina en los años sesenta

La década del sesenta y los primeros años setenta, en plena Guerra Fría, son años marcados por el entusiasmo transformador en América Latina. El triunfo de la revolución cubana el primero de enero de 1959 fue el epicentro de la expansión de esa ola revolucionaria. Esta experiencia caló profundamente en las expectativas políticas y sociales del momento, así como el triunfo anticolonial en Argelia o la derrota que estaba sufriendo EEUU en Vietnam, entre otros. Se creía fehacientemente que se estaba inaugurando una nueva época en la historia de la humanidad; se asistía al parto de *la* nueva sociedad, que se encontraba tan cercana que alcanzarla dependía solamente de la voluntad y el coraje. La caída en combate del Che, el 8 de octubre de 1967, marcó y reafirmó ese clima de época que venía gestándose. *"Lo definitivo –escribió el Che- es la decisión de lucha que madura día a día, la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario y la certeza de su posibilidad."*[210]

Las diferentes guerrillas en el continente se definieron en relación a dicha revolución y a sus fundamentos, plasmados principalmente en el pensamiento del Che, de Fidel Castro y de Régis Débray. La idea rectora de este pensamiento revolucionario era que la guerrilla como vanguardia podría "despertar" la conciencia de clase que existía en el pueblo "dormido", porque

[210] GUEVARA, Ernesto, *Guerra de guerrillas*, Montevideo: Ediciones Provincias Unidas, 1968, p. 72.

éste era potencialmente revolucionario. Así, "*en la revolución cubana la guerra de guerrillas no es sólo una concepción estratégico-táctica de lucha armada, sino que constituye el principal instrumento de politización y concientización de masas. No puede existir la guerrilla sin apoyo popular.*"[211] El apoyo de las masas junto con el poder de fuego eran los dos elementos sin los cuales no podía tener éxito una guerrilla, porque, en palabras del Che, *"la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha del pueblo"*[212]. La vanguardia era pues el núcleo armado, el grupo combatiente al centro del pueblo. La acción armada, como ejemplo de entrega, suscitaría la conciencia de clase del pueblo e incentivaría y desarrollaría la conciencia latinoamericana versus el imperialismo yanqui y las oligarquías nacionales. *"No siempre hay que esperar –escribió el Che- a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas."*[213] La guerrilla, como lucha épica, construiría las condiciones subjetivas revolucionarias, las que se complementarían con las condiciones objetivas; la explotación y la opresión.

Para la izquierda radical, la revolución era necesaria e inevitable en ese momento, era un imperativo histórico. Es esta inminencia y urgencia la que va caracterizando a la izquierda radical, revolucionaria, o "nueva izquierda" en palabras de Rey Tristán. Con la hazaña cubana se anunciaba el triunfo de la revolución como nueva forma organizativa y de acción política, como una estrategia novedosa y una posibilidad real y cercana. En estos sectores de la izquierda se había consolidado el rechazo de los procesos electorales como vía para la transformación social y la fuerte crítica de la estrategia definida por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935, y adoptada por casi todos los Partidos Comunistas latinoamericanos: la defensa de la democracia, la revolución por etapas y la necesidad de las alianzas con fuerzas democrático-burguesas nacionales a través de los frentes populares[214]. La oposición entre revolución y reforma se daba en torno sobre todo a cómo acumular fuerzas y cómo lograr las transformaciones sociales que en ese momento urgían. La izquierda radical se fundada en la relación necesaria entre revolución y lucha armada, y cuestionaba los dogmas clásicos del reformismo de la izquierda tradicional[215].

Analizando el cruce entre ideales políticos y planteamientos militares, dice Régis Débray: "*Cuba ha recordado en primer lugar que la revolución socialista es el resultado de una lucha armada contra el poder armado del estado burgués. […] Se ha comenzado a identificar guerrilla con insurrección. […] Hoy, en la América Latina, una línea política que no pueda expresarse, en el plano de sus efectos, en una línea militar coherente y precisa, no puede ser*

[211] REY TRISTÁN, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973,* Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2005, p.11.
[212] GUEVARA, *Ob. Cit.,* p. 40
[213] *Ibid.,* p. 41.
[214] Un ejemplo de esto es la fundación del Frente Popular en Chile en 1938, compuesto por el Partido Comunista, el Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Democrático y la Central de Trabajadores y que levantó al candidato radical Pedro Aguirre Cerda para las elecciones presidenciales de ese año, quien salió electo.
[215] Un tema que sería interesante investigar es la relación entre los PC latinoamericanos (cada cual con sus propios matices y énfasis) y los grupos revolucionarios-guerrilleros nacionales.

tenida por revolucionaria."[216] En esos años, la relación entre revolución y lucha armada era indispensable para la izquierda radical, el proyecto revolucionario dependía necesariamente de la lucha armada: ésta era inevitable. La estrategia debía ser político-militar, debía construirse con medios propios de la guerra y debía pensarse en base a objetivos sociales, políticos, geopolíticos y territoriales. *"La revolución es una sola -declaraba Fidel. […] Las premisas básicas son la conquista del poder revolucionario y la creación, desde luego, de la fuerza militar que respalde ese poder revolucionario."*[217] Por un lado, la ofensiva violenta era el camino para tomar el poder, y por otro era el medio para defender lo conquistado. Una vez tomado el poder habría que defenderse de la reacción burguesa con un Ejército Popular. De esta manera, el quiebre radical en y de la historia no podía no ser violento. "*Todo el sistema capitalista aplica la violencia, pero su miedo es que los pueblos se vuelvan violentos. […] Ser violento no es ser agresivo, sino saberse defender, porque mientras la violencia de los poderosos es asesina, la de los pueblos es dignificante. Todos los grandes cambios que ha conocido la historia, los han realizado violentos que ya estaban hartos de ser explotados y de ver la explotación a sus costados."*[218] El sistema capitalista en sí mismo era y es el violento, principalmente porque sus lógicas de explotación y opresión se fundaban y se fundan en relaciones de poder entre opresores/as y oprimidos/as. Cuando los privilegios de las clases dominantes se ven amenazados, la reacción no duda en recurrir a la fuerza para defender sus intereses. Por eso la violencia de los de abajo estaba justificada moral e ideológicamente: *"toda línea militar depende de una línea política, que aquella expresa."*[219]

Podríamos hablar entonces de una cultura política sesentista profundamente idealista e impregnada de optimismo en el proceso histórico por un lado y en el ser humano por otro, de la que eran depositarios/as sobre todo los y las jóvenes de esa época: "la generación del sesenta". *"¿Será realmente cierto –se preguntaba alguien en esos años- que Latinoamérica se lance a su independencia, a una independencia distinta de la colonial; […] y así mismo a llevar a cabo la transformación mental que supone, una nueva América, con nuevas estructuras, con nuevas formas de producción, con distintas formas de relación? […] Hay que plantearse el problema de la vida y no de la mera subsistencia. Las cartas están echadas, en Guatemala, Uruguay, Chile, Brasil, etc."*[220] El proceso histórico latinoamericano no tenía vuelta atrás y el "hombre nuevo"[221] necesariamente se iría construyendo en el fogueo mismo del proceso revolucionario. Este ideal del hombre nuevo -"idea trágico-heroica", como la llama Herbert Gatto, o esa "categoría ético-social", en palabras del historiador

[216] DÉBRAY, Régis, "Revolución en la revolución", 1967, en www.elhistoriador.com.ar, p. 2-3. Jorge Torres discute acérrimamente los postulados teóricos y estratégicos de Débray en su libro *La Derrota en la mira,* Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2002, pp. 46-117.
[217] Entrevista a Fidel Castro por el FRAP chileno, 1962, en GATTO, Herbert, *El Cielo por asalto,* Montevideo: Ediciones Santillana, 2004, p.46.
[218] TORRES, Miguel, *Tupamaros. ¿Violencia o justicia? Una nueva estrategia guerrillera en América Latina,* México D.F.: B. Costa-Amic Editor, 1970, p. 107-108.
[219] DÉBRAY, *Ob. Cit.*, p. 4.
[220] Prólogo del editor Francisco Ramón, en TORRES, Miguel, *Ob. Cit.,* p. 15-16.
[221] Concepto que, dicho sea de paso, invisibilizaba e invisibiliza a las mujeres.

chileno Igor Goicovich[222]- justificaba y se materializaba en la épica del valor y el coraje, en el sacrificio heroico, en la entrega absoluta por la causa. En su dedicatoria a Camilo Cienfuegos en *Guerra de guerrillas,* el Che expresa: "*al revolucionario sin tacha y al amigo fraterno, […] al luchador abnegado que hizo siempre del sacrificio un instrumento para templar su carácter y forjar el de la tropa. […] Él le dio al armazón de letras aquí expuesto la vitalidad esencial de su temperamento, de su inteligencia y de su audacia.*"[223] El concepto del hombre nuevo plasmado en esta dedicatoria, contiene una idea del deber ser profundamente moral, que enfatizaba el arrojo del temperamento, la nobleza y lo ético de las actitudes; el hombre nuevo debía ser ejemplo de todas las virtudes humanas y debía llevar en sí, en sus comportamientos cotidianos, la semilla de la nueva sociedad. Es decir, ésta no era sólo un ideal por alcanzar, sino también debía ser una realidad construida cotidianamente.

En esta idea del arrojo, un tema central era la relación con la muerte: si se asumía la violencia como necesaria, entonces la muerte era una posibilidad presente a cada instante. Se aceptaba como el costo que los y las revolucionarios/as tenían que estar dispuestos/as a pagar. La muerte pierde su sacralización judeo-cristiana y su valor individual, es un riesgo que hay que asumir en la construcción de una sociedad más justa, otorgando al propio sacrificio un sentido social trascendente y un fin político redentor. Y es en esta relación con la vida y con la muerte, mezcla de espíritu romántico y mesianismo cristiano, que los y las revolucionarios/as se hacían portadores/as de una promesa emancipatoria. El sentido teleológico de la historia de la humanidad, con toda la grandilocuencia propia del discurso de ese momento, daba por hecho que el desarrollo de la lucha de clases inevitablemente se agudizaría hasta sus últimas consecuencias: la revolución socialista.

¿Cómo se concebía pues esta revolución socialista? Esta era entendida como la transformación profunda de todas las estructuras sociales y económicas, y la inversión radical de las relaciones de poder y de la correlación de fuerzas. En la marcha de los acontecimientos se iba mostrando obstinadamente en el horizonte *el* objetivo revolucionario: *la* emancipación. *"La liberación real de los pueblos […] –decía el Che- tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista."*[224] El socialismo anhelado priorizaba la igualdad por sobre la libertad, máxima absoluta del pensamiento liberal moderno, y se concebía como la concreción de la soberanía latinoamericana contra la dominación del imperialismo yanqui y la injusticia de su sistema económico capitalista, que privilegiaba a la oligarquía. Así, la revolución se iba dibujando, paradójicamente, de manera tan clara como amplia, carácter que no puede desligarse del contexto de la Guerra Fría; ésta impuso sobre las distintas realidades nacionales una gradual convergencia de los procesos políticos y sociales, forjando en parte un discurso antiimperialista común a toda la izquierda radical latinoamericana.

En este contexto, marcado por los augurios optimistas que traían las ansias revolucionarias, se tenía la absoluta certeza que los yanquis daban sus

[222] GATTO, *Ob. Cit.*; y GOICOVIC, Igor, "El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso", 2005, en www.cedema.org/uploads.
[223] GUEVARA, *Ob. Cit.,* p. 37-38.
[224] GUEVARA, Ernesto, "Mensaje a la Tricontinental", 1966, en GATTO, *Ob. Cit.,* p. 52.

últimos estertores imperialistas, se creía firmemente que había llegado el momento de conquistar la independencia política, económica, social y cultural latinoamericana. Desde una concepción antioligárquica y antiimperialista, no cabía duda que el capitalismo imperialista estaba *ad portas* del derrumbe y que su derrota era inminente –hoy día nos damos cuenta cuán voluntarista y utópica era esta visión optimista-. El momento histórico se sentía, experimentaba y vivía como un quiebre irreversible en la historia de la humanidad y como un compromiso ineludible con la lucha por la real independencia latinoamericana. Una perspectiva muy influyente en este sentido fue la "teoría de la dependencia" que fundaba su análisis principalmente en la economía política y combinaba elementos de la teoría marxista sobre el imperialismo con elementos de la teoría anticolonialista. *"El capitalismo de las periferias sólo podía conducir al desarrollo del subdesarrollo. […] Porque el capitalismo y la condición de metrópolis eran, desde fines del siglo XIX, modelos exclusivos de los países centrales. Por esa razón las periferias no podrían nunca desarrollarse en los marcos del modo de producción capitalista*."[225] El subdesarrollo no era una etapa del desarrollo, sino su consecuencia. Dentro del pensamiento estructural de esta teoría, como las potencias económicas centrales dependían del excedente extraído de las periferias, la revolución en éstas anunciaba el fin del capitalismo como modo de producción y su superación por un modelo socialista más justo.

Otro corpus teórico que fue determinante en la época para los intentos revolucionarios fue el marxismo-leninismo, particularmente su énfasis político-militar, aspecto diferente al que rescataban los PC latinoamericanos que se definían marxistas-leninistas también[226]. La tendencia revolucionaria rescataba el planteamiento de una estrategia político-militar, con apoyo de las masas urbanas y campesinas, la necesidad de destruir el Estado burgués por medios violentos, el rechazo a las alianzas policlasistas y la formación de "revolucionarios profesionales". Con los matices propios de cada guerrilla, esta ideología se expandió entre los grupos revolucionarios como la respuesta necesaria, autosuficiente y absoluta ante la injusticia social. *"La historia –afirmaba Miguel Torres en esos años- es irreversible: los opresores de hoy serán exterminados hasta su último hombre; los pueblos fatalmente hacen justicia, muy a pesar de los imperialistas que van contemplando su muerte con cada alzamiento popular."*[227] Esta afirmación refleja el carácter grandilocuente y amenazador del lenguaje utilizado en la época. El que a su vez estaba inspirado en dos aspectos centrales del análisis marxista-leninista: la necesaria agudización de la lucha de clases y la inevitabilidad de la revolución.

En América Latina, esta ideología política fue adaptada y apropiada a las realidades nacionales latinoamericanas, influenciadas sobre todo por el ejemplo cubano, la Organización de Solidaridad entre los Pueblos de África, Asia y América Latina -la primera Conferencia Tricontinental de la OSPAAL, impulsada desde la Habana en enero de 1966, convocaba a los pueblos del

[225] *Ibid.,* p. 167-168.

[226] Por una parte, aunque Fidel declaró que el proyecto cubano era marxista-leninista en 1961, esta tendencia en la práctica ya venía aplicándose de antes de 1959 en la guerrilla cubana en su aspecto político-militar. Por otra parte, varios de los PC latinoamericanos se definían marxistas-leninistas, pero enfatizando otros aspectos de dicha tendencia, como por ejemplo la dictadura del proletariado, que es uno de los elementos que también rescata Fidel en 1961.

[227] TORRES, Miguel, *Ob. Cit.*, p.23.

"tercer mundo" a "crear uno, dos, tres Vietnam", como dijera el Che en su mensaje a la Tricontinental- y la Organización Latinoamericana de Solidaridad - la primera conferencia de la OLAS en julio de 1967, siguiendo los objetivos planteados por la primera Conferencia Tricontinental, convocaba a los pueblos latinoamericanos a desarrollar una estrategia continental de lucha armada, porque *"constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución*"[228]-. La construcción del socialismo se entendía como un proceso que necesariamente tenía que tener una estrategia continental contra el capitalismo imperialista, e incluso tricontinental. América Latina, idealizada como una misma voluntad esencial de liberación, era concebida como una unidad heterogénea: con similitudes en sus realidades de violencia social y explotación económica, pero con manifestaciones sociales, geográficas, políticas y culturales particulares en cada país. Había llegado el momento de llevar a la práctica, en los contextos locales, todas esas ansias de emancipación.

Cada una de las iniciativas revolucionarias en el continente tuvo sus particularidades propias y sus realidades nacionales desde donde plantearon sus diagnósticos y forjaron su práctica. Así, la construcción del socialismo era encarado como un desafío nacional, dadas y desde las características locales. En este sentido, para Rey Tristán, el "nacionalismo revolucionario" fue un componente predominante en la ideología de los movimientos insurgentes latinoamericanos desde 1959. El triunfo cubano fue un ejemplo en cuanto a la necesidad y posibilidad de lograr una revolución con tácticas y estrategias propias y dentro de cada país. ¿Cómo se apropiaron las distintas organizaciones armadas en el Cono Sur de las concepciones revolucionarias a partir del triunfo cubano? Específicamente, ¿qué particularidades podrían caracterizar la lucha revolucionaria en Chile y Uruguay entre 1965 y 1973? Tratando de responder a esta interrogante, en este artículo compararé las similitudes y las diferencias entre el MLN uruguayo y el MIR chileno, sobre todo sus respectivos discursos sobre la violencia política, esto es la relación entre lucha armada y revolución. Para dar algunos elementos que sirvan al análisis propuesto, es imprescindible comenzar por contextualizar e historizar el surgimiento de los movimientos revolucionarios en Chile y Uruguay, para luego caracterizarlos, compararlos y entender sus especificidades como apropiaciones de la teoría y práctica revolucionarias.

1. Los contextos nacionales de Chile y Uruguay en los años sesenta: efervescencia social y polarización política.

Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX tanto en Chile como en Uruguay, son la historia de cómo la política republicana-institucional fue pasando de manos exclusivamente de las oligarquías terratenientes e incipientemente industriales a ser un espacio de intereses más conflictivo; donde las clases medias comenzaban a hacerse escuchar y las clases pobres desarrollaban una capacidad real de organización y presión

[228] *Primera conferencia de la OLAS*, en MARCHESI, Aldo "Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el Cono Sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)", 2008, mímeo, p. 5.

política. En este contexto, desde principios del siglo XX la cultura política uruguaya se había caracterizado por ser profundamente batllista[229]; esto es férreamente institucionalista, muy estadocéntrica y partidocrática. Así mismo, desde la década del '20, la cultura chilena se fue fraguando de la mano de la consolidación de una política institucional fuerte, con un Estado de Bienestar muy presente, que incorporaba cada vez más a las clases medias institucionalizando su representación política. Esta institucionalización de la práctica política de las clases medias es una de las grandes semejanzas entre ambas historias republicanas del siglo XX.

Durante los años sesenta, y como segundo elemento del análisis, ambos países vivían procesos sociales y económicos similares. Había una situación de crisis general: en el plano económico, ésta partía del agotamiento del modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones (nacionalización de la industria, desarrollo mercado interno, etc.) y en el plano socio-político se manifestaba en el creciente descontento social. El movimiento social y popular en ambos países era un actor múltiple, muy activo e influyente en la vida política: demandas gremiales, debates políticos y protestas callejeras fraguaban la efervescencia social que teñía la cotidianidad en esos años. Así lo plantean los sociólogos chilenos Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón en su libro conjunto *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile* [230], quienes relatan el importante papel que jugaron las organizaciones sociales y populares, y los partidos políticos en el clima de confrontación y polarización social, y de radicalización política en los años sesenta y principios de los setenta en Chile. Para el caso uruguayo, según Garcé y Yaffé la radicalización de la izquierda *"tuvo su expresión cultural, configurando ese clima de época crítico y revulsivo tan propio de los sesenta, y tuvo su expresión social y política, en la polarización y la confrontación crecientes."*[231] Pero, y a pesar de las similitudes, dichos procesos fueron tomando rumbos opuestos, aunque paradójicamente, ambos terminarían con dictaduras impuestas en 1973 que durarían más de una década.

En este sentido, un tercer elemento a tener en cuenta de carácter más coyuntural, es el que diferencia ambos procesos. Por un lado, Uruguay, hasta mediados de los años cincuenta y de la mano de sus exportaciones de carnes y cueros durante la Segunda Guerra Mundial, se había proyectado a nivel mundial como "la Suiza de América"; con un Estado muy rico y una clase media muy extensa y con buen pasar económico. Pero ese sueño uruguayo se terminó con el fin de la Segunda Guerra Mundial y se derrumbó sobre todo desde el segundo lustro de la década de los cincuenta. Uruguay conoció una profunda crisis económica, que devino en crisis social y política, y que significó el fin del Uruguay batllista. A esto, se sumaba, en parte como consecuencia de las carencias económicas y en parte por falta de voluntad política, la ineficacia e impotencia institucional para responder a dicha crisis. Por otro lado, a

[229] José Batlle y Ordoñez fue presidente del Uruguay como candidato del Partido Colorado en dos ocasiones: 1903-1907 y 1911-1915.

[230] MOULIAN, Tomás y GARRETÓN Manuel Antonio, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago: Ediciones Chile-América, CESOC, 1993; *cfr.* además MOULIAN, Tomás, *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973,* Santiago: Universidad Arcis/ FLACSO, 1993.

[231] GARCÉ, Adolfo y YAFFÉ, Jaime, *La Era Progresista,* Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2004, p. 24.

principios de los años sesenta, las luchas cañeras del norte de Uruguay[232] comenzaban a tomar fuerza política y captaban el apoyo social del resto de los sectores políticos. En ese contexto, la izquierda uruguaya conoció varios intentos de articulación que resultaron efímeros, como por ejemplo la UP y el FIDEL en 1962. La otra cara de la moneda era la aparición en esos años de las bandas fascistas, que tuvieron prácticas antisemitas muy violentas, elemento que tuvo una gran importancia en la formación de grupos de autodefensa.

En 1967 un hecho fortuito marcaría el rumbo vertiginoso de los acontecimientos en Uruguay. Unos meses después de asumir como Presidente en marzo de 1967, en diciembre de ese año moría Oscar Gestido y era reemplazado por su Vicepresidente Jorge Pacheco Areco, un personaje de bajo perfil hasta ese momento, pero que desde el primer día de su mandato no dudó en mostrar su mano dura. *"Desde diciembre de 1967 hubo una acción deliberada por parte de un sector de las clases dominantes de enfrentar la crisis amparándose en el aparato de Estado (el gobierno principalmente), para desde allí reestructurar el régimen político tradicional en el Uruguay, reformando hacia el autoritarismo su justificación ideológica, y superar así su crisis de dominación, utilizando el aparato del Estado para disciplinar desde arriba los compartimientos de la sociedad (Álvaro Rico)."*[233]

La agudización del proceso social fue tensando el ambiente, consolidado sobre medidas duramente represivas en plena democracia, expresadas de manera brutal en la aplicación de Medidas Prontas de Seguridad (MPS) que abolían los derechos políticos individuales y colectivos. Este proceso culminaría, como un anticipo del auto golpe del 27 de junio 1973, con la "Declaración del Estado de Guerra Interno" el 15 de abril de 1972[234], que fue hecha pública un día después de que ocho agentes del gobierno de Pacheco Areco fueran asesinados por los Tupamaros el 14 de abril. A esto se sumaba la aparición a principios de los setenta de los Escuadrones de la Muerte; comandos paramilitares y parapoliciales, como el Comando Caza Tupamaros (CCT, coordinado desde el Ministerio del Interior por el Coronel Machado), que se especializaron en el escarmiento, la tortura y el asesinato de los tupamaros

[232] Las luchas cañeras nacen de las reivindicaciones laborales y de la organización de los trabajadores azucareros del Departamento de Artigas (al norte de Uruguay) contra esos abusos, las que a su vez nacen de la lucha más amplia de los trabajadores de las diversas plantaciones del Norte uruguayo (de los Departamentos de Salto, Paysandú, Rivera y Artigas principalmente). Las plantaciones de caña de azúcar de Artigas, en las que trabajaban los cañeros, seguían funcionando a merced de los patrones, quienes no respetaban las normas laborales mínimas y tenían toda la impunidad y el poder para hacerlo (los cañeros trabajaban entre doce y dieciséis horas diarias, los salarios eran en fichas que sólo podían ser cambiadas en los almacenes de las plantaciones, no contaban con seguros ni por accidentes laborales ni por fallecimiento, etc). Los grandes hitos de estas luchas cañeras son las tres marchas que realizaron, desde 1962, desde Bella Unión (Artigas) hasta Montevideo reivindicando sus derechos laborales y buscando el apoyo político y social. Raúl Sendic, quien fuera el dirigente Tupamaro más influyente en el Movimiento hasta su muerte en abril de 1989, participó de la lucha de los trabajadores del campo en Paysandú, Artigas, Rivera y Salto, desde principio de los años sesenta como procurador de las causas de abusos laborales, y fue uno de los fundadores de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) en 1961. *Cfr.* BLIXEN, Samuel, *Sendic,* Montevideo: Ediciones Trilce, 2000.

[233] REY TRISTÁN, *Ob. Cit.*, p. 32 (las cursivas son del autor).

[234] El mismo día 15, cuando fue declarado el "Estado de Guerra Interno" empezó una persecución implacable a los Tupamaros. El "Estado de Guerra Interno" cesó el 12 de junio de 1972, tras la entrada en vigor de la nueva Ley de Seguridad del Estado.

desde la ilegalidad, pero con la venia silenciosa de las instituciones estatales. El clima de tensión era irrespirable.

En Chile en cambio, la presión social y la construcción de un movimiento popular fuerte fueron consolidando la opción de izquierda hasta que, después de haberse presentado por cuarta vez, el 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende ganó las elecciones presidenciales. Bajo el gobierno de la Unidad Popular (Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Radical, el MAPU e independientes de izquierda, 1971 se uniría la Izquierda Cristiana, una escisión de la Democracia Cristiana) se abría una coyuntura muy favorable para este desarrollo del movimiento popular y las demandas sociales, y se daba un espacio propicio para su radicalización, que, como veremos más adelante, era la apuesta del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). A pesar de las diferencias entre los contextos chileno y uruguayo, el año 1968 fue un punto de inflexión en el desarrollo de los procesos sociales y políticos de ambos países[235]. En Uruguay, las protestas gremiales; sindicales y estudiantiles –que iban tomando un cariz cada vez más fuerte de articulación social- se tomaban las calles y eran fuertemente reprimidas[236]. En Chile ese mismo año, se fue haciendo evidente la desilusión social que provocaba el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Su apuesta reformista, apoyada por la Alianza Por el Progreso (liderada por John Kennedy desde EEUU), había sembrado esperanzas en un amplio sector de las clases medias y pobres, las que al no ver mayores avances en las transformaciones estructurales fueron demostrando su descontento de manera cada vez más radical.

Así, la radicalización de la confrontación social y la polarización política, que iban dibujando historias muy diferentes, en ambos países proporcionaron a la izquierda revolucionaria el terreno propicio para su crecimiento y para lograr cierta inserción de masas. En ciertos sectores muy minoritarios de la izquierda, que anhelaban tener la misma suerte que había tenido la guerrilla del Che y de Fidel, iba consolidándose la certeza de que una confrontación armada era inevitable, y que era urgente prepararse para ella.

2. La apropiación del imaginario y la práctica revolucionarios en el Cono Sur: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Uruguay y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile.

a. Las similitudes: orígenes y orgánicas

En estos contextos, tanto el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN) como el MIR surgieron de coordinaciones entre diferentes grupos de la izquierda radical y se consolidaron entre los años 1965 y 1967. La concordancia de estos procesos responde a la intensidad del ambiente político que existía en el Cono Sur, marcado por la ansiedad revolucionaria de los

[235]No podemos olvidar la estrecha relación de dicha inflexión con los diversos acontecimientos que marcaron ese año a nivel mundial: la invasión rusa a Checoslovaquia, el Mayo francés, la matanza de Tlatelolco en México, etc.

[236] Ese año son asesinados por la policía los primeros estudiantes, entre los cuales el primer asesinado se llamaba, sarcásticamente, Líber Arce.

sectores más radicales de la izquierda. El MIR se fundó el 15 de agosto de 1965 en el Congreso de Unidad Revolucionaria (14 y 15 de agosto 1965). En esa ocasión participaron grupos principalmente obreros y estudiantiles; la Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde[237], seguidores de la revolución cubana, militantes del Partido Obrero Revolucionario que era trotskista (como Luis Vitale y Enrique Sepúlveda), trabajadores sindicalistas agrupados en el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR, fundado a partir del Movimiento 3 de Noviembre –M3N), liderado por Clotario Blest, militantes del Partido Socialista Revolucionario (PSR), algunos anarquistas y estudiantes independientes de izquierda[238]. En esa ocasión se eligió un Comité Central de 21 miembros, se designó como jefe al médico trotskista Enrique Sepúlveda y se aprobaron la "Declaración de Principios" y los "Principios Programáticos"[239]. *"El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social. […] La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos del poder proletario, cuya tarea será reconstruir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases. La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas."*[240] Su objetivo era "derrocar el sistema capitalista" y construir el socialismo, para llegar a una "sociedad sin clases". Más aún, el MIR reafirmaba *"el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada"*[241] y sostenía *"que el programa planteado solo podrá realizarse derrocando a la burguesía e instaurando un gobierno revolucionario dirigido por los órganos de poder de obreros y campesinos."*[242] Vemos pues que la violencia política revolucionaria se planteaba como el único camino posible para derrocar a la burguesía, pero, como veremos más adelante, esta amenaza quedaría en el plano discursivo. En agosto de 1967, en la reunión del Comité Central para la preparación del III Congreso del MIR, el grupo de los más jóvenes liderado por Miguel Enríquez y que defendía la táctica armada, se convirtió en la fracción dominante frente a la de los viejos: sindicalistas y trotskistas fueron marginados de la orgánica[243].

Por su parte, el MLN-T surgió del Coordinador, al principio un grupo inorgánico, que estaba integrado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria

---

[237] Grupo de jóvenes ex militantes de la Federación Juvenil Socialista (FJS) de Concepción, de la que se habían retirado en 1964: Miguel y Edgardo Enríquez, Luciano Cruz, Sergio Zorrilla, Bautista von Schouwen, Jorge Fuentes, Andrés Pascal, Humberto Sotomayor, Nelson Gutiérrez, entre otros. Luego, fundaron la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), que se dividió en dos: uno de los grupos mantuvo el nombre Vanguardia Revolucionaria Marxista, el otro se denominó VRM-Rebelde, es este último grupo el que se integra al MIR.

[238] *Cfr.* GOICOVIC, *Ob. Cit.*; VITALE, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970),* Santiago: Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999; y SANDOVAL, Carlos, *MIR (Una historia),* Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990. Es interesante la discusión que sostienen a través de estos dos últimos textos Vitale y Sandoval acerca de los orígenes del MIR: según Vitale en su conformación el MIR tenía una tendencia más bien obrera, según Sandoval esa tendencia era más bien estudiantil.

[239] NARANJO, Pedro *et al.* (ed.), *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile,* Santiago: LOM Ediciones, 2004, p. 99-105.

[240] MIR, "Declaración de principios" (agosto 1965), en *ibid.,* p. 99.

[241] *Ibid.,* p. 101.

[242] MIR, "Programa" (agosto 1965), en *ibid.,* p. 105.

[243] *Ibid.,* p. 90.

(MIR) pro chino[244], el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO, que había nacido a su vez como una fracción del Partido Nacional), la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), un grupo de las Juventudes del Partido Socialista, liderado por Raúl Sendic, e independientes de izquierda. Esta orgánica había nacido en medio de las movilizaciones en apoyo a los cañeros y los diferentes grupos se habían aglutinado bajo la convicción que había que dejar de lado la teoría y la polémica y pasar a la acción, era urgente "hacer algo". Decían sus integrantes: "las palabras nos separan, los hechos nos unen."[245]

Al poco tiempo y al ritmo de los acontecimientos, este grupo comenzó a autodefinirse como el brazo armado de la lucha popular, con una concepción de la violencia como una herramienta de autodefensa. Esta fue su primera justificación ideológica, política y práctica del uso de la violencia política. En palabras de Sendic, *"hoy día nos podría dar más garantías individuales un revólver bien cargado que toda la Constitución de la República y las leyes que consagran derechos, juntos."*[246] De hecho, entre el Tiro Suizo y la reunión de Parque del Plata de junio de 1965[247] -cuando se desintegra el Coordinador y se funda el MLN como tal-, el Coordinador tuvo una clara estrategia defensiva frente a la represión estatal y coherente con su rol de brazo armado del movimiento popular. Sendic insistió muchísimo en la necesaria relación vinculante que tenían que tener las acciones armadas con el movimiento popular. Es en este sentido que en sus primeros años, este grupo político realizó sobre todo acciones de propaganda armada, principalmente expropiaciones financieras y "Comandos del Hambre"[248]: acciones de un fuerte contenido ideológico, pero que aún no respondían a una estrategia propiamente armada de toma del poder. Pero además, y ya con una intencionalidad política más estratégica, era imprescindible prepararse porque si no había un grupo armado preparado, las coyunturas revolucionarias se desaprovecharían o no se capitalizarían para la revolución. Pero sobre todo porque *"son las acciones revolucionarias las que precipitan las situaciones revolucionarias."*[249] Es decir, y siguiendo los planteamientos del Che, las condiciones subjetivas favorables para la revolución había que forjarlas a través de la práctica.

---

[244] El alcance de nombres con el MIR chileno no refleja ninguna relación política ni orgánica.
[245] REY TRISTÁN, *Ob. Cit.*, p. 100.
[246] Sendic, "¿Un revólver o la Constitución?", *El Sol,* 22 de marzo, 1963. En BLIXEN, Samuel *Ob. Cit.*, p. 81.
[247] El Tiro Suizo fue la primera acción de expropiación realizada por el Coordinador en junio de 1963. Y en la reunión de Parque del Plata, las diferentes organizaciones que pasan a componer el MLN renuncian a sus "organizaciones madres" y pasan a formar una sola orgánica, otras, como el MIR y la FAU, se abren del MLN, y se acuerdan los primeros documentos: el "Reglamento" y "las nueve tesis".
[248] "Expropiaciones": recuperaciones financieras (robos sobre todo a bancos) que son al mismo tiempo el medio para el pertrechamiento de armas y la demostración de la autonomía financiera; "Comandos del Hambre": robo de los camiones de repartición de comida principalmente y su posterior reparto en los cantegriles, como se les llama a los Campamentos en Uruguay.
[249] MLN, "30 preguntas a un tupamaro", *Revista Punto Final*, número especial, 1968. En MERCADER, Antonio y DE VERA, Jorge, *Los Tupamaros. Estrategia y acción,* Barcelona: Editorial Anagrama, 1970, p. 77-78. Aunque esta entrevista es posterior a la conformación del Coordinador, nos muestra el pensamiento estratégico que justificaba la necesidad de prepararse.

El hecho de ser espacios de coordinación pertenecientes a la izquierda radical, diferenciaba al MLN y al MIR de los partidos tradicionales: los comunistas y los socialistas. Es más, el mismo gesto de autodefinirse Movimientos y no Partidos es un acto de rebeldía frente a un modo de hacer política dentro de la izquierda que venía consolidándose hacía décadas. Ahora, es necesario poner dicha autodefinición en tela de juicio, porque ambos grupos, muy influenciados por la expansión del marxismo-leninismo cubano –el MIR se autodefinió explícitamente marxista-leninista, el MLN por su parte siempre explicitó que no lo era, lo que no significa que no haya adoptado dinámicas características de esa tendencia ideológica-, adoptaron ciertas lógicas propias de los Partidos, entre las que las jerarquías son las más evidentes. La estructura orgánica de cada uno de los grupos tenía un arraigado esquema piramidal; arriba la Dirección (Comité Ejecutivo para el MLN, Comisión Política en el caso del MIR), más abajo mandos medios, luego militantes de base, más abajo pre-militantes y en la base de la pirámide los/as simpatizantes.

Además, ambos grupos tenían una concepción territorial y geopolítica de la organización, aunque con matices. El MIR se organizaba en base a los Grupos Político-Militares (GPM): *"estructuras orgánicas intermedias que articulaban bases de masas, operativas y de técnicas e infraestructura –redes de apoyo-"*[250]. Los GPM eran subdivisiones estructuradas por zonas geográficas. El MLN por su parte se organizaba en Columnas, y cada una era *"concebida como unidad orgánica político militar que reúne en sí misma las posibilidades (todas) de autonomía (servicios, grupos de acción, agitadores, infraestructura, periferia, etc)."*[251] Las Columnas, al igual que los GPM, respondían a esta organización territorial, pero en una escala mayor, de hecho las primeras Columnas fueron sólo dos: la del Interior y la de Montevideo, luego aumentaron a cinco.

Asimismo, ambos apostaban a consolidar grupos armados que, supuestamente, estarían compuestos por los militantes con más preparación militar y con una clara convicción revolucionaria. Sería este pequeño grupo el que influenciaría a las masas para que en ellas "despertara" esa conciencia revolucionaria que estaba "dormida", pero que en ellas existía potencialmente dadas las condiciones de explotación y opresión en las que vivían. Más adelante veremos que esta aspiración tuvo, en la práctica, manifestaciones muy diferentes. Así, el carácter de vanguardia tenía que ver con esta creencia y con la misión autoimpuesta de que un pequeño grupo de revolucionarios/as atraería a las masas, se insertaría en ellas y consolidaría las condiciones subjetivas para la revolución. Y este carácter iba de la mano con cierto elitismo que caracterizó a estas iniciativas revolucionarias. Elitismo dado por la composición etaria y socio-económica bastante similar que ambos grupos tenían: principalmente estudiantes y profesionales jóvenes de las clases medias y una parte muy minoritaria de obreros, pobladores y campesinos. Es interesante destacar que, siguiendo el ejemplo de Cuba, ambos grupos incorporaron las problemáticas campesinas específicas de cada país en sus proyectos y programas, lo que fue más concreto en la construcción del MIR, a través del Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR). El MLN se definía artiguista, rescatando la herencia y sobre todo el proyecto de Reforma

[250] GOICOVIC, *Ob. Cit.,* p. 8.
[251] BLIXEN, *Ob. Cit.,* p. 169.

Agraria planteado y desarrollado por José Artigas en 1815. Pero esta reivindicación fue más una declaración de principios que parte sustantiva de sus lineamientos revolucionarios, ya que el carácter de su proyecto, y su consiguiente estrategia, fue más bien urbano.

b. Las diferencias: proyectos revolucionarios y lucha armada

La diferencia fundamental, y muchas veces pasada por alto, entre el MLN y el MIR es el carácter de sus respectivos proyectos revolucionarios y, de la mano con esto, el énfasis puesto en la acción armada. El MIR ponía el acento en la consolidación de una *Fuerza Social Revolucionaria*[252]. Para la constitución de ésta, la construcción social y política del *poder popular* y la consolidación de los *Frentes de Masas*[253] adquirieron una dimensión estratégica central: había que construir y consolidar formas de organización propias del pueblo, para así satisfacer de manera autónoma sus demandas; principalmente a través de la acción directa como la toma de terrenos y fábricas. La idea que estaba detrás de esta práctica era que el gobierno no iba a responder de manera ni rápida ni satisfactoria a las demandas populares y que por lo tanto la mejor manera de buscar dicha satisfacción era a través de la organización social y la autonomía de la construcción popular frente a las lógicas estatales. Además, esto permitiría ir sumando al pueblo a la causa revolucionaria.

La matriz ideológica y el matiz de la práctica del MLN, en cambio, eran de corte más guerrillero, sin que por eso su práctica de lucha armada haya dejado de tener un sustento político, el que por supuesto existía. A partir de la toma de Pando, el 8 de octubre de 1969[254], el concepto central del proyecto tupamaro se fue materializándose en la idea del *doble poder*, que ponía el acento en el aspecto armado y la acción directa de la estrategia revolucionaria. Esta idea consistía en construir un poder revolucionario capaz de disputarle al gobierno, a la policía y al Ejército la monopolización de la violencia política. El contexto de represión permanente a las reivindicaciones gremiales (estudiantiles y sindicales) bajo los gobiernos de derecha en los años sesenta, y la agudización de este clima bajo Pacheco Areco, influyó de manera determinante en este planteamiento del MLN. En esa misma línea, *"a partir de 1970 los secuestros (los secuestrados eran detenidos en "las cárceles del pueblo" y eran juzgados por los "tribunales revolucionarios") se enmarcaron, en*

---

[252] GOICOVIC, *Ob. Cit.*

[253] Fueron los espacios sociales donde el MIR llevó a la práctica su tesis sobre la necesidad de consolidar el apoyo del pueblo a la causa revolucionaria: Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), el Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR). *Cfr.* SANDOVAL AMBIADO, Carlos, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973: coyunturas, documentos y vivencias*, Concepción, Chile: Escaparate, 2004; y COFRÉ SCHMEISSER, Boris, *Campamento nueva La Habana: el MIR y el movimiento de pobladores 1970-1973*, Concepción, Chile: Escaparate, 2007.

[254] *Cfr.* MLN, *Actas Tupamaras. Una experiencia de guerrilla urbana,* Buenos Aires: Editorial Cucaña, 2003, pp.143-185. Este es el primer documento público que sacó el MLN en 1970, la primera edición es de ese año.

muchas ocasiones, en la estrategia de doble poder, en la que jugaron un papel importante, y con la que los tupamaros querían manifestar su capacidad para disputar al Estado el monopolio de la violencia."[255] Los planes propuestos desde 1970 estuvieron cada vez más enfocados a consolidar el *doble poder*. *"Después de la toma del cuartel de la Marina, en mayo de 1970, los tupamaros estaban incrementando su accionar en una frontera un tanto difusa entre la propaganda armada y la ofensiva militar: se desplegaba la línea H (hostigamiento) que consistía básicamente en desarmar a los policías en las calles o allanar los domicilios de los comisarios y oficiales, y el plan "Satán", que consistía en el secuestro y retención en las cárceles del pueblo de connotados diplomáticos y representantes de la oligarquía que apuntalaban la dictadura legal de Jorge Pacheco Areco. Todo esto, en medio de un enfrentamiento social generalizado, con huelgas de trabajadores privados y movilizaciones de empleados públicos, ataques a la Universidad, clausuras de diarios y manifestaciones de estudiantes."* [256] Como veremos más adelantes, estos planes fueron alejando al MLN del movimiento popular, porque lo fueron encerrando en su propia sobrevivencia orgánica.

Estas diferencias de énfasis, muy influenciadas por las coyunturas nacionales, se evidenciaron también en el papel asignado a la lucha armada en cada proyecto. Para el MLN la práctica (entendida principalmente como acciones de propaganda armada) era el elemento fundamental en su planteamiento, tanto es así que ésta era "criterio de verdad": precedía y antecedía a la teoría, la que estaba supeditada a la acción. *"Nuestra teoría se confronta diariamente con la práctica, se formula en función de ella, se corrige a partir de ella. No es el resultado de una especulación de gabinete sino del fragor de la lucha con sus victorias y sus derrotas"*.[257] Es por lo mismo, y según un dirigente, que *"la lucha armada fue aprendida por el MLN en la práctica."*[258] En este sentido, este grupo apelaba a *"la independencia de criterio: la creación propia de las bases teóricas aplicables después de un intenso trabajo práctico de experimentación y observación"*[259]. Es decir, el MLN buscaba desmarcarse de cualquier modelo teórico *a priori.* Es por eso que la práctica fue el elemento central en el nivel de desarrollo de la guerrilla urbana que lo caracterizaría. Originalidad que, por otro lado y en concordancia con su "independencia de criterio", los tupamaros siempre reivindicaron, sobre todo porque uno de los tres dogmas del Che en *Guerra de guerrillas* era: *"en la América Sub-desarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo*"[260]. Y los tupamaros después de mucho buscar la selva en los pequeños montes de su país sin selvas, llegaron a la conclusión experiencial de que en Uruguay la guerrilla debía ser urbana. Así, el acento puesto en la guerrilla urbana por los tupamaros respondió, en parte, al hecho de que las condiciones geográficas y sociales determinaron el modo particular que adoptó la lucha armada en cada lugar. Pero esta preeminencia de la práctica también

[255] REY TRISTÁN, *Ob. Cit.,* p.327-328.
[256] BLIXEN, Samuel, *Fugas*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2004, p. 55. Todas las otras citas de este autor son de su libro *Sendic, Ob. Cit.*
[257] *Ibíd.,* p. 37.
[258] *Ibíd.,* p. 43.
[259] HARARI, José, *Contribución a la historia del MLN-Tupamaros,* Montevideo: Editorial Plural, 1987, p. 151. Las cursivas son del autor.
[260] GUEVARA, *Ob. Cit*, p. 41.

fue uno de los factores que hizo que el MLN se fuera aislando de la lucha social.

En la Introducción a las *Actas Tupamaras*, los autores explicitan que en la lucha armada la concepción estratégico-política -esto es cambiar la correlación de fuerzas- se combinaba con los elementos tácticos de una estrategia político-militar. Es decir, que los dos objetivos que se buscaba lograr eran, a la vez y de manera dialéctica, el apoyo de las masas y la propagación de las acciones de propaganda armada. Pero este segundo objetivo terminó por tener más peso que la concepción estratégico-política. Más allá de lo cual podría aventurarme a decir que el planteamiento teórico de lucha armada del MLN en ese momento tenía dos niveles, uno táctico-defensivo y otro estratégico-ofensivo, que se complementaban, porque *"la lucha armada es a la vez una respuesta y un planteo político."*[261] El primer nivel era el de las acciones de propaganda armada, las que nacían de las necesidades de las luchas gremiales y de las reivindicaciones populares, y buscaban transmitir y ejecutar el apoyo a las luchas sociales. *"El Bebe [apodo de Raúl Sendic] nunca tuvo mentalidad de foco. El pensamiento del Bebe, que diferenciaba a la guerrilla tupamara de las otras experiencias, nunca hacía polarización entre acción armada y lucha de masas."*[262] Como hemos visto más arriba, para Sendic, la relación entre acciones armadas y demandas populares tenía que ser necesariamente vinculante; aquellas tenían que supeditarse a éstas y contextualizarse en las luchas sociales. Por ejemplo, *"la violencia implícita en el secuestro de Pereyra Reverbel (violencia, por otra parte, calculada y contenida, bien alejada del terrorismo indiscriminado e inútil) no hacía sino responder a la violencia represiva del régimen, ésta sí indiscriminada, ciega, visceral."*[263] Este secuestro del presidente de Usinas y Teléfonos del Estado (UTE) en agosto de 1968 fue una acción en contra de su negativa a negociar con los trabajadores de esa empresa estatal.

El segundo nivel, estratégico-ofensivo, se reflejaba en lo que era el *doble poder* y en la idea de que era necesario agudizar las contradicciones para así desenmascarar el carácter represivo de los de arriba. *"La estrategia planteaba radicalizar las contradicciones a través de la acción revolucionaria, lo que provocaría el desarrollo de la violencia de los de arriba y así, daría justificación a la violencia de los de abajo."*[264] En este plano, la violencia del pueblo se entendía como una respuesta necesaria frente a la violencia de la oligarquía. En un país que era considerado la "Suiza de América", era imperioso

[261] MLN, *Actas Tupamaras*, *Ob. Cit.,* p. 43.
[262] Entrevista a Fernández Huidobro, en Blixen, *Ob. Cit.,* p. 166.
[263] NUÑEZ, Carlos, *Los Tupamaros. Vanguardia armada en el Uruguay,* Ediciones Provincias Unidas, Montevideo, 1969, p. 15. *"Frente al ataque violento y desembozado por 6 o 7 grandes banqueros, especuladores, latifundistas y comerciantes erigidos en Ministros y Gobernantes están llevando a cabo contra derechos y libertades fundamentales de nuestro pueblo. Frente al ataque fascista, contra las auténticas organizaciones sindicales, estudiantiles y populares, […] los apaleos, la militarización y las detenciones registradas. […] Frente a la comprobación de que esta legalidad es una farsa pisoteada por ellos cada vez que les molesta […] POR ELLO, y como advertencia de que nada quedará impune y de que la justicia popular sabrá ejercer por lo canales y de la forma que corresponda y convenga, es que hemos detenido al Sr. Pereyra Reverbel, digno representante de este régimen."* MLN-Tupamaros, "Comunicado a la opinión pública" después del secuestro de Pereyra Reverbel, en MERCADER, Antonio y DE VERA Jorge, *Ob. Cit.*, p. 138-139.
[264] REY TRISTÁN, *Ob. Cit.,* p. 153.

desenmascarar a la clase dominante, y deslegitimar el monopolio de la violencia que tenía a través del control de los aparatos del Estado.

Un concepto interesante que articula estos dos niveles es el de "estrategia simbólica", desarrollado por Rey Tristán como uno de los ejes articuladores de su libro *A la vuelta de la esquina.* A partir de la idea de la propaganda armada como generadora de conciencia, el MLN desarrolló toda una estrategia discursiva. *"Según Panizza, las acciones de los Tupamaros persiguen una doble articulación simbólica para la producción de dos niveles de sentidos diferentes: las denuncias de corrupción que constituyen el significado a nivel superficial o inmediato se transforman en significante de nuevos símbolos en una cadena narrativa cuyo significado es la lucha de los tupamaros contra un régimen político opresivo y un orden social injusto.*"[265] La idea de "estrategia simbólica" de Rey Tristán es interesante en cuanto enfatiza la intencionalidad político-ideológica que buscaba ligar el proyecto revolucionario a la propaganda armada como práctica cotidiana.

Para el MIR, durante el segundo lustro de los años sesenta y principios de los setenta, la violencia política era un medio secundario, la táctica del grupo revolucionario chileno no se fundaba en las acciones de propaganda armada. Al contrario, sus cimientos eran la construcción cotidiana del poder popular a través del fortalecimiento político y social de los diferentes Frentes de Masas. Así, en esta primera etapa del MIR, el aspecto militar de su planteamiento se desarrolló más bien en un nivel discursivo. Así lo demuestra la escueta alusión a la violencia política en su "Declaración de Principios", más arriba citada: *"la destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas.*"[266] Por lo mismo y sin olvidar el contexto político general de la época, el nivel de desarrollo del grupo revolucionario chileno como guerrilla urbana en estos años fue nulo. Lo que sí desarrolló el MIR fue su estrategia político-social y la profundización teórica de su planteamiento revolucionario, elemento que lo diferencia del MLN, al que, como hemos visto, lo caracterizó su concepción más práctica desde donde consolidó su desarrollo como guerrilla urbana.

Además, las expropiaciones del MIR, que durante los primeros años fueron mínimas, se terminaron con el triunfo de Allende el 4 de septiembre de 1970, hecho que abrió un escenario político en el que una estrategia guerrillera no tenía cabida para la izquierda. Esta es una de las grandes diferencias en la trayectoria de estos primeros años de ambos grupos revolucionarios. Esta coyuntura explicaría, en parte, porque el desarrollo guerrillero propiamente tal del MIR fue mucho menor que el del MLN, y por qué la consolidación de la práctica social fue mucho más profunda para el primero que para el segundo. De hecho, el MIR planteaba la necesidad de consolidar un Ejército Popular porque sabía que la derecha reaccionaría inevitablemente contra el gobierno de la Unidad Popular. A pesar de tener esta lucidez, su poder de fuego fue mínimo, como quedaría demostrado el día del golpe, en que la oposición armada duró menos de veinticuatro horas. El otro aspecto del desarrollo de la violencia política, era la concepción de la autodefensa, la que también desarrolló el MLN, para hacerle frente a las agresiones de las bandas de corte

[265] REY TRISTÁN, *Ob. Cit.,* p. 173-175.
[266] MIR, "Declaración de principios", en NARANJO, *Ob. Cit.,* p. 99.

fascista que amparaba la organización de derecha Patria y Libertad. En base a esta importante diferencia en el enfoque y utilización de la violencia política, es importante no homologar revolución y lucha armada, aunque es esos años, dado el contexto mundial y continental, sí se tendía a ello: la lucha armada es una táctica específica dentro de un planteamiento revolucionario. Así lo demuestra el análisis recién planteado.

Estas importantes diferencias táctico-estratégicas, influenciadas por los contextos opuestos de fines de los sesenta en ambos países, se reflejaban también en el tipo de formación de sus militantes. Por un lado, para el MLN el fogueo se adquiría en la práctica de la propaganda armada, porque era éste el eje táctico central que iba marcando el ritmo de los acontecimientos. De hecho los grupos de pre-militancia se llamaban "Grupos de Acción en Formación", el mismo nombre muestra la centralidad de las acciones en el planteamiento del MLN. Por otro lado, *"a los nuevos militantes se les exigía reserva, cabeza política, e integridad ética, que para nosotros era muy importante, porque nuestro mensaje tenía que ver una ética diferente"*[267]. En este sentido, lo ético también adquirió un carácter central en ambas orgánicas: se exigía dedicación y compromiso para una militancia profesional. Así, el MLN manejaba el concepto de *proletarización* que refiere básicamente a dos aspectos: el ideológico y el moral. La formación ideológica de la conciencia de clase era necesaria para forjar los cimientos de una nueva moral, propia del "hombre nuevo". Esta nueva moral, partía por *"crear en el militante un sentimiento de dependencia para con el grupo. La conciencia de que no puede bastarse a sí mismo, de que los otros le son imprescindibles."*[268] Y la solidez ideológica tenía que ver con aprendizajes tanto prácticos como teórico-políticos. *"Se aspira a la proletarización de todos los militantes a través de una alta cuota de trabajo manual, el trabajo ideológico, la prédica y la práctica de la austeridad, para evitar las deformaciones de la lucha armada urbana, anular los efectos nocivos del individualismo propio de la pequeña burguesía y de la clase media, de donde se reclutan muchos militantes."*[269] Por proletarización se entendía pues, a partir de una idealización de la clase obrera y de la consiguiente relación mecánica entre ésta y la solidaridad, la puesta en práctica de los supuestos potenciales valores que ella contenía. Desde el presente, podemos ver que esta concepción se funda en una mirada voluntarista sobre la clase obrera, porque el proletariado no es revolucionario *per se*, sólo por ser clase obrera.

Para el MIR en cambio, más que el fogueo en las acciones armadas, lo central era la autoformación política; en términos teóricos a través de las discusiones semanales por grupos en torno a la situación política nacional (SIPONA), a la situación política internacional (SIPOIN) y a diferentes textos teóricos (Lenin, Marx, el Che, etc.). En términos prácticos, la formación se adquiría a través de la participación en los distintos Frentes de Masas. Así, la

[267] Esteban Pérez, actual Diputado del Departamento de Colonia por el MPP y militante del MLN, entrevista realizada en el marco de la investigación para la realización de mi tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos (Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2009): **"**Reinvenciones del fuego. Resignificar la lucha revolucionaria desde el presente: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros uruguayo y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno (1965-2009)." Montevideo, septiembre-octubre 2008.
[268] MLN, *Actas Tupamaras, Ob. Cit.,* p. 8.
[269] *Ibíd.,* p. 45.

formación de los militantes de ambas orgánicas refleja también lo diferente que es la relación entre práctica y teoría para cada grupo.

Otro plano en el que se diferenciaron y en estrecha relación con sus respectivos planteamientos estratégicos, fue el de las concepciones orgánicas –que no es lo mismo que las estructuras orgánicas, que hemos visto más arriba-. El MIR definió su organización en base al "centralismo democrático" que, en teoría, apostaba a que las decisiones que se fraguaban en la Dirección bajaran a través de los mandos medios a las bases, para luego volver a subir. Por su parte, y desde esa perspectiva tan diferente que ya hemos analizado, el MLN apelaba a un "centralismo estratégico con autonomía táctica", así conceptualizado en el Reglamento de junio de 1965. Esta concepción refería a la necesidad de tener una sola estrategia revolucionaria a mediano plazo, pero que para los pasos tácticos las diferentes columnas pudieran tener autonomía en las acciones de propaganda armada. Esta definición orgánica también enfatizaba la centralidad de la acción directa en la concepción revolucionaria tupamara.

Es importante, explicitar que en ninguno de los dos proyectos estaba muy desarrollada la idea de sociedad que se quería construir. El MIR lo plasmó con rasgos muy generales en los dos documentos más arriba citados, la "Declaración de Principios" y los "Principios Programáticos", y en el MLN, según Clara Aldrighi: *"la sociedad del futuro se concebía como negación de la existente, pero estaban más definidos los aspectos que no se querían reproducir que los propuestos positivamente. [...] Testimonios y documentos hablan de la constitución de un sistema socialista en términos generales, pero que excluyen claramente la posibilidad de implantación de un régimen de tipo soviético."*[270]

Como hemos visto, la diferencia radical de los contextos coyunturales de principios de los setenta influyó profundamente en las diferencias de énfasis y de desarrollos de cada orgánica. Además de esta diferencia de contextos nacionales, existió otra diferenciación central para el surgimiento y consolidación del MLN-T en Uruguay y del MIR en Chile[271]: el primero surgió cuando en ese país no existía una expresión unitaria institucional de la izquierda y el campo electoral estaba monopolizado por los dos partidos tradicionales de derecha (el Blanco y el Colorado). El Frente Amplio (FA)[272] fue fundado en 1971, cuando el MLN ya tenía más de cinco años de existencia. En cambio el MIR surgió en momentos en que la izquierda partidista además de tener una expresión unitaria, tenía reales posibilidades en el campo electoral[273]. En relación a dichas coyunturas, es importante analizar la relación que cada uno de los grupos estableció con las coaliciones políticas de izquierda en esos años, es decir la relación que tuvieron con la estrategia electoral.

---

[270] ALDRIGHI, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2001, p, 97.

[271] Agradezco a Aldo Marchesi por este valioso comentario.

[272] La composición política básica del Frente Amplio en sus orígenes fue: Partidos Socialista, Comunista, Demócrata Cristiano, independientes de izquierda, disidentes de ambos partidos tradicionales (Blanco y Colorado) y Movimiento de Independientes 26 de Marzo (que era la Columna 70 o Columna política del MLN).

[273] Para las elecciones presidenciales de 1966, la derecha apoyó al candidato Demócrata Cristiano, Eduardo Frei Montalva por temor a la posibilidad de que ganara Salvador Allende, el candidato de la izquierda.

A pesar que ninguno creía que las transformaciones radicales de la sociedad pasaran por la vía electoral, ambos tuvieron gestos políticos de apoyo para con dichas coaliciones. Una preocupación central para ambos grupos era justamente el nivel de penetración con las masas y tanto la Unidad Popular como el Frente Amplio eran reflejo en parte de la voluntad popular de izquierda. En septiembre de 1970, después del triunfo de Allende por ejemplo, el MIR hizo una tregua en sus incipientes acciones de propaganda armada –que, como ya hemos visto, fueron mínimas-, y el MLN el año 1971 hizo lo mismo para las elecciones de noviembre, donde el FA participó por primera vez. Pero al perder el FA esas elecciones el MLN retomó su accionar armado y el MIR, al ganar Allende las elecciones, enfatizó el desarrollo político-social de su planteamiento. Veamos más en detalle estas relaciones.

A través de su Columna política o Columna de Masas -la Columna 70, que luego pasó a llamarse Movimiento de Independientes 26 de Marzo (MI 26M)- el MLN se insertó en el proceso de fundación del Frente Amplio, que culminó el 5 de febrero de 1971. "*La razón de ser, el por qué y el para qué de nuestro FA, está en realizar una tarea histórica fundamental: cumplir el proceso revolucionario en nuestro país. […] Y es sí, un verdadero, un auténtico proceso revolucionario, porque el que nuestro Frente se propone es no sólo el cambio profundo de las estructuras, sino la sustitución de las clases en el poder. Desplazar del poder a la oligarquía y llevar al pueblo a gobernar."* [274] El 23 de diciembre de 1970, el MLN había lanzado su "Declaración de adhesión al FA", como "apoyo crítico al FA". El discurso del MLN era que al apoyar críticamente al FA, estaba priorizando la unidad de la izquierda por sobre las diferencias táctico-estratégicas. En este gesto político hay implícita una contradicción, que se asume como estratégica; la de apostar a la vez y de manera dialéctica a la estrategia revolucionaria armada y a la táctica electoralista.[275]

El MIR por su parte también tuvo una relación compleja con la UP, aunque de otra naturaleza de la que tuvo el MLN con el FA, sobre todo porque en 1970 la UP ganó las elecciones presidenciales y en 1971 el FA las perdió. El MIR nunca participó institucionalmente de esta coalición, pero tampoco se le opuso ni interfirió en sus políticas públicas, aunque, incluso bajo el gobierno de la UP, siguió apostando a la acción directa de sus Frentes de Masas: toma de terrenos campesinos y urbanos, y toma de fábricas principalmente. Es decir tuvo una relación muy crítica, pero sustentada en un diálogo político permanente. De hecho, la primera formación del Grupo de Amigos Personales (GAP) de Allende, su guardia personal, estuvo constituida por militantes del MIR, hecho que develaba la confianza recíproca que existía entre Miguel

---

274 Líber Seregni (quien fuera líder del FA hasta los primeros años de transición), Fragmento del discurso pronunciado el 18 de diciembre de 1971, en: GARCÉ, Adolfo, y YAFFÉ, Jaime, *Ob. Cit.,* p. 19.

275 *"En tanto que soberano, el pueblo oriental tiene que lograr el gobierno, constituido por la totalidad de los mecanismos político-administrativos del Estado, para conquistar mediata o inmediatamente el poder gracias al absoluto control y dominio de los procesos económicos de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, mediante la transformación radical de las relaciones sociales lograda por el triunfo de la clase trabajadora y mediante la creación de superestructuras culturales que impulsen revolucionariamente, en constante relación dialéctica, los procedimientos políticos utilizados para lograr la efectiva instauración de la libertad y la justicia populares."* Cuadernos del MI 26 M, n. 1, julio 1971, "Fundamentos Políticos del Movimiento de Independientes 26 de Marzo", en REY TRISTÁN, *Ob. Cit.,* p. 341.

Enríquez y Allende. Y un hecho no menor en este sentido era que Andrés Pascal Allende, uno de los dirigentes más importantes del MIR, era sobrino de Salvador Allende, lazo familiar que no podemos obviar a la hora de plantear ciertos elementos políticos de la relación del MIR con la UP.

A pesar de esta claridad en el planteamiento del MIR, cuando Allende ganó las elecciones presidenciales, dicha orgánica quedó perpleja. Por un lado lo asaltaron las siguientes preguntas: *"¿había fracasado la estrategia de lucha armada en Chile? ¿Se debía desechar la organización político-militar?"*[276] Por otro lado, planteaba: *"el triunfo electoral de la izquierda constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, […] Es un inmenso avance en la conciencia política de los trabajadores."*[277] El MIR vivió la paradoja de creer que las elecciones no eran la vía correcta para construir una sociedad socialista, pero al mismo tiempo saber que el pueblo de izquierda se había manifestado a través de su voto. De todas maneras, el MIR siempre *"llamó a no confundirse: una cosa era el consentimiento coyuntural y otra la tolerancia estratégica"*[278] de la oligarquía. Idea en la que Miguel Enríquez siempre insistió frente a Allende.

Así, la izquierda revolucionaria también tuvo que adaptar el discurso a los fenómenos coyunturales que fueron marcando el período, porque las realidades siempre cuestionan e interrogan las construcciones teóricas, aunque ambos factores son indisociables. Y el desarrollo de cada una de las orgánicas estudiadas nos demuestra que los planteamiento políticos, y particularmente las propuestas armadas, tienen que necesariamente contextualizar su práctica e interpelarla permanente. Porque si dichas propuestas no tienen la lucidez y capacidad de integrarse a los procesos sociales, las acciones armadas pierden todo sustento de masas, quedando aisladas de las dinámicas sociales.

A modo de conclusión

La relación entre violencia y política tiene que ser analizada necesariamente dentro de un contexto histórico particular: es éste el que permite comprender las manifestaciones específicas de dicha relación. Y, sobre todo, la práctica armada no puede descolgarse de los procesos histórico-sociales en el que se inserta, sino va perdiendo toda legitimidad política. Los contextos uruguayo y chileno del segundo lustro de los años sesenta y principios de los setenta hacen parte de un momento histórico latinoamericano marcado por la efervescencia social y la polarización política, donde la izquierda radical planteaba la imprescindible urgencia de pensar la revolución necesariamente en función de la lucha armada. Es decir, para estos sectores lo militar era un aspecto inherente a lo político. Como hemos visto, la estrategia planteada por los grupos armados era político-militar, siendo, en ese momento, ambos planos y niveles indisociables. Esto confrontaba estos sectores en primer lugar los grupos de derecha a nivel nacional es internacional, y en

[276] MIR, "El MIR y la Unidad Popular", en SANDOVAL, *Ob. Cit.,* 2004, p. 63.
[277] *ibid.,* p. 69-70.
[278] *Ibid.,* p. 68.

segundo lugar los diferenciaba de la izquierda tradicional, con la cual tenía insalvables diferencias táctico-estratégicas. La Guerra Fría agudizaba las contradicciones políticas y sociales a nivel mundial, las que tenían sus expresiones particulares a nivel latinoamericano y nacional. La tendencia capitalista, liderada por Estados Unidos (EEUU), y la tendencia socialista, liderada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), tenían proyectos, planteamientos y programas claros, y sus fundamentos ideológicos estaban claramente explicitados y sus planteamientos militares muy desarrollados. En esos años era inevitable adoptar partido por uno u otro bloque, más allá de las críticas parciales que existieron en relación a las propuestas específicas.

En ese contexto, marcado por el triunfo de la revolución cubana, tanto para el MIR como para el MLN, la estrategia revolucionaria tendría que pasar inevitablemente por un momento de enfrentamiento armado con el Estado y la clase dominante. Pero las coyunturas nacionales de cada país, radicalmente diferentes a partir del año 1968, fueron influenciando ambas trayectorias en direcciones opuestas. El MLN agudizaba su práctica armada, pero la aceleración vertiginosa de la frecuencia de éstas acciones, sobre todo a partir de 1971[279], se daba en proporción inversa al apoyo real del MLN a las luchas sociales. Además, la conjunción del crecimiento acelerado y la represión que sufría, fue encubando problemas internos en el MLN[280]. El MIR por su parte acentuaba el aspecto social de su política, a través de la profundización del planteamiento de poder popular y el desarrollo de sus Frentes de Masas. Lo interesante de analizar es cómo una coyuntura histórica va forjando en la práctica énfasis específicos dentro de la relación entre violencia y política. Ésta

[279] Según Rey Tristán, entre 1971 y 1972 el MLN realizó casi el 68% de las acciones violentas del periodo 1965-1973.

[280] Es interesante plantear una síntesis de estas divergencias internas, sin entrar en un análisis acabado de ellas, ya que este tema por sí solo daría lugar a otra investigación. Para Mujica los "síntomas de la enfermedad" en 1971 eran la saturación y el "accionismo"; la primera era provocada por la creciente dimensión de la organización, que era incompatible con la clandestinidad, y que a su vez multiplicaba el ritmo de las acciones. La segunda tenía que ver con esto último. *"El crecimiento alertaba sobre la cuestión del "aparatismo", el problema mayor que detectó el Bebe. "El Tatú, el Collar, el Hipopótamo, eran planes estratégicos. Pero afuera (de la cárcel) se los toma como tácticos. Ahí aparecen las deformaciones de los que piensan en la respuesta inmediata. Nosotros concluíamos que el accionar estaba agotado, que la guerrilla había dado todo lo que podía dar y que había que pensar en cosas de mayor enjundia."* (Entrevista a Fernández Huidobro, en Blixen, *Ob Cit.,* p. 212) Este análisis hecho desde la cárcel, planteaba que afuera la necesidad y urgencia por actuar y defenderse de la represión iba convirtiendo los medios en fines, como demostraciones de poder de fuego sin mayor capacidad real de disputarle el control a las Fuerzas Conjuntas. Desde agosto-septiembre de1972 el MLN ya estaba reducido como fuerza armada de oposición. En el análisis de estas circunstancias comenzaron a aparecer las primeras disputas internas. La "Carta de los presos", de fines de junio de 1973, escrita por los "viejos", quienes estaban en la cárcel, *"insinuaba una autocrítica al afirmar que lo ocurrido en 1972 era consecuencia de que 'nos quedamos sin estrategia'"* (*Ibid.,* p. 286). Esta se oponía a las resoluciones del Simposio de Viña del Mar de febrero de 1973, "*donde, a impulso de Lucas Mansilla y quienes integrarían después el grupo de los "renunciantes", el MLN en el exterior definió como causa de la derrota una desviación ideológica y asumió el marxismo-leninismo como ideología. […] Las posteriores resoluciones del "Comité Central de Buenos Aires" de 1974, afectaron profundamente la estructura del MLN, precipitaron su división, ayudaron al surgimiento de fracciones y fomentaron un parcial "padrinazgo" cubano."* (*Ibid.,* p. 287).

no puede ser analizada en términos teóricos sin incorporar los aspectos de los contextos político-sociales particulares, que ya hemos revisado. Desde el presente, y en base a la comparación propuesta en este artículo, es interesante problematizar el tema de la lucha armada en el Cono Sur, ¿el MIR llegó realmente a constituirse en un grupo de lucha armada? ¿Cuál fue la relación entre discurso y práctica tanto del MLN como del MIR? ¿Cómo reaccionaron ambas orgánicas frente a los respectivos golpes de Estado? ¿Cuánto pudieron resistir militarmente? Estas inquietudes abren posibles entradas al tema planteado que lo problematizan: si bien el MLN logró un nivel más claro de lucha armada que el MIR, a partir del año 1969 se fue aislando de las dinámicas sociales y, empujado por la feroz represión que vivía, se fue encerrando en su propia sobrevivencia orgánica. Así lo demuestra su casi nula participación en la Huelga General que tuvo lugar entre el 27 de junio y el 11 de julio de 1973 y que fue la expresión más profunda de la resistencia política de las organizaciones sociales frente al golpe de Estado del 17 de junio de 1973[281]. Así mismo, al momento del golpe de Estado en Chile el 11 de septiembre de 1973 –hecho que tuvo una centralidad mucho mayor en la historia del MIR en comparación con la que tuvo el golpe de Estado en Uruguay para el MLN, éste ya estaba desarticulado desde agosto-septiembre de 1972-, el grupo revolucionario chileno no tuvo capacidad de articular la resistencia armada, ésta duró menos de veinticuatro horas. Más allá del discurso profundamente radical de ésta orgánica, en los hechos su poder de fuego en ese momento era mínimo. Y bajo la dictadura su trayectoria se fundó en un permanente intento de sobrevivencia orgánica que también lo fue aislando de las dinámicas sociales más amplias.

Hoy día, la relación entre lo militar y lo político resulta mucho más compleja. Primero, las experiencias revolucionarias de los años sesenta y setenta, fundadas en niveles de compromiso y de convicción muy profundos, fueron derrotadas. Aunque no por ello constituyen un fracaso: fueron un intento real por transformar las relaciones de poder y la correlación de fuerzas entre clase dominantes y clases oprimidas. Pero la estrategia político-militar fue aplastada por las dictaduras. Segundo: las condiciones subjetivas han cambiando radicalmente, no así las condiciones objetivas de explotación, que por el contrario se han agudizado. Hace casi medio siglo, había un ambiente mundial de polarización: las posturas políticas y las tendencias ideológicas eran construcciones cerradas, sobre las que se construían proyectos de sociedad muy determinados. Por lo tanto, esa relación tan imbricada entre lo militar y lo político, propia de ese momento, era una marca del contexto histórico que se vivía en general en América Latina y en particular en el Cono Sur: la violencia política había que asumirla primero como método de autodefensa frente a la violencia de los grupos de derecha, de la cual las dictaduras son las manifestaciones más crudas y descarnadas, y segundo, como estrategia necesaria para tomar el poder. En el contexto de Guerra Fría, existía la férrea convicción de parte de grupos minoritarios que el capitalismo estaba viviendo sus últimos estertores y había que saber aprovechar ese momento para llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha de clases. Es así, que la utilización de la lucha armada, como una manifestación específica de la violencia política

[281] *Cfr.* RICO, Álvaro *et. al., 15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y Huelga General (27 de junio -11 de julio 1973)*, Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2005.

revolucionaria, se volvía inevitable. Mirado desde el presente, podemos afirmar que la lucha armada es una manifestación particular e histórica de la lucha revolucionaria. Revolución no es lo mismo que lucha armada, aunque no por ello la primera excluye de plano a la segunda, como lo muestra el análisis aquí propuesto. Hoy día, el camino revolucionario es una búsqueda abierta que se presenta como un desafío necesario, pero en construcción permanente.

Bibliografía

ALDRIGHI, Clara, La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros, Montevideo: Ediciones Trilce, 2001.
BLIXEN, Samuel, *Sendic,* Montevideo: Ediciones Trilce, 2000.

_____*, Fugas*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2004.

COFRÉ SCHMEISSER, Boris, *Campamento nueva La Habana: el MIR y el movimiento de pobladores 1970-1973*, Concepción, Chile: Escaparate, 2007.

DÉBRAY, Régis, "Revolución en la revolución", 1967, en www.elhistoriador.com.ar.

GARCÉ, Adolfo y YAFFÉ Jaime, *La Era Progresista,* Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2004.

GATTO, Herbert, *El Cielo por asalto,* Montevideo: Ediciones Santillana, 2004.

GOICOVIC, Igor, "El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso", 2005, en www.cedema.org/uploads.

GUEVARA, Ernesto, *Guerra de guerrillas*, Montevideo: Ediciones Provincias Unidas, 1968.

HARARI, José, *Contribución a la historia del MLN-Tupamaros,* Montevideo: Editorial Plural, 1987.

MARCHESI, Aldo "Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el Cono Sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)", 2008, mímeo.

MERCADER, Antonio y DE VERA, Jorge, *Los Tupamaros. Estrategia y acción,* Barcelona: Editorial Anagrama, 1970.

MOULIAN, Tomás, *La Forja de Ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973,* Santiago: Universidad Arcis/ FLACSO, 1993.

_____ y GARRETÓN Manuel Antonio, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago: Ediciones Chile-América, CESOC, 1993.

NARANJO, Pedro *et al.* (ed.), *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile,* Santiago: LOM Ediciones, 2004.

NUÑEZ, Carlos, *Los Tupamaros. Vanguardia armada en el Uruguay,* Ediciones Provincias Unidas, Montevideo, 1969.

REY TRISTÁN, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973,* Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2005.

RICO, Álvaro *et. al., 15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y Huelga General (27 de junio -11 de julio 1973)*, Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2005.

TORRES, Miguel, *Tupamaros. ¿Violencia o justicia? Una nueva estrategia guerrillera en América Latina,* México D.F.: B. Costa-Amic Editor, 1970*,*

VITALE, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970),* Santiago: Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999.

SANDOVAL Ambiado, Carlos, *MIR (Una historia),* Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.

_____, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973: coyunturas, documentos y vivencias*, Concepción, Chile: Escaparate, 2004.

Fuentes

MIR, “Declaración de Principios”, agosto 1965, en Naranjo, Pedro *et al.* (ed.), *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile,* Santiago: LOM Ediciones, 2004.

_____, “Principios Programáticos”, agosto 1965, en Naranjo, Pedro *et al.* (ed.), *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile,* Santiago: LOM Ediciones, 2004.

_____, “El MIR y la Unidad Popular”, agosto 1970, en Sandoval Ambiado, Carlos, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973: coyunturas, documentos y vivencias*, Concepción, Chile: Escaparate, 2004, pp. 62-72.

MLN, “30 preguntas a un tupamaro”, *Revista Punto Final*, número especial, 1968. En Mercader, Antonio y Jorge De Vera, *Los Tupamaros. Estrategia y acción,* Barcelona: Editorial Anagrama, 1970, p. 77-78.

_____, *Actas Tupamaras. Una experiencia de guerrilla urbana,* Buenos Aires: Editorial Cucaña, 2003.

Movimiento de Independientes 26 de marzo, “Fundamentos Políticos del Movimiento de Independientes 26 de Marzo”, Cuadernos del MI 26 M, n. 1, julio 1971.